

José María Tortosa. Catedrático del Departamento de Sociología II en la Universidad de Alicante, fue director del Instituto Universitario de Desarrollo Social y Paz. Es autor, entre otros libros, de: *Democracia made in USA. Un modelo político en cuestión* (Icaria, 2004), *Problemas para la paz hoy: El aporte de los EE.UU* (Universidad México, 2005) y *La inseguridad humana. Maldesarrollo y violencias en el sistema mundial* (U. Pamplona, Cúcuta, Colombia, 2008).

“Con un sistema tan inestable, cualquier mundo es posible”

¿No es una utopía pensar en un nuevo mundo como probable?

Afirmar que hay otros mundos que son probables es una cuestión empírica. Se trata de mirar atrás y ver qué ha pasado hasta ahora, qué bifurcaciones se abren y hacia dónde pueden llevar respecto de la economía (la crisis), la política (los problemas con la hegemonía de EE. UU.) y la cultura. También respecto de las violencias clásicas, y las “guerras asimétricas”, en particular las que utilizan el terrorismo como arma de uno o de ambos lados, y las nuevas violencias de la combinación de crisis ecológica, alimenticia, energética y económica actual.

¿Qué no debe entrar en ese nuevo mundo que considera probable?

No me lo planteo como asunto prioritario en mi trabajo. Mi función es la de ser notario que levanta acta de lo que observo, me guste o no. El aumento de violencia me preocupa, tanto el que pueda derivar de enfrentamientos por ver quién queda como potencia hegemónica, si es que EE.UU. se viene abajo, como el que pueda surgir de enfrentamientos entre otras potencias nucleares como la India y Pakistán.

¿Cómo sería ese nuevo mundo probable?

Es pura especulación, pero creo que será un mundo menos centralizado, más regionalizado, con siete polos: los tres actuales (Estados Unidos, la Unión Europea y Japón), más los cuatro emergentes (Brasil, Rusia, India y China). Si llegamos a él (no creo que hagamos mucho en el tema medioambiental hasta que sea demasiado tarde), será de complicada transición, pero no mucho peor, en cuanto a las violencias, que el de estos años con Bush. La transición está siendo muy dolorosa y probablemente lo sea más. No conviene olvidar que la Gran Depresión duró como diez años y fue más suave que la actual.

¿Cuáles serían las claves sociológicas de ese mundo?

George Orwell, en su 1984, divide el mundo en tres clases: los de arriba, los de en medio y los de abajo. Esa estructura no veo que se vaya a alterar. Podrá haber algún movimiento de gente de en medio hacia arriba y viceversa, pero los de abajo no parece que vayan a cambiar mucho. De hecho, en los últimos 15 años ha aumentado el número de hiper-ricos y se ha hecho más heterogéneo el grupo. Sin embargo, el número de pobres no ha cambiado de manera espectacular ni ha cambiado su geografía. En África, su situación incluso ha empeorado.

¿Qué diferencias hay entre su idea del mundo probable y el actual?

Dependerá de si EE.UU. es sustituido por China como potencia hegemónica. Es posible, y así lo veía Samuel Huntington, cuando se preocupaba por la realidad y no por legitimar decisiones del gobierno estadounidense como hizo en “El choque de las civilizaciones”. Un mundo bajo hegemonía china puede ser algo más interesante para los africanos, pero el choque de racismo (el

chino y el caucasiano) puede ser espectacular. No se excluye la posibilidad de que EE.UU. conserve su hegemonía, como tampoco la posibilidad de un mundo multicéntrico, una especie de Reino de Taifas a escala mundial.

¿Qué espera de Obama?

Muy poco. Ha hecho creer a los racistas, tanto negros como blancos, que era negro; y a los progres que era progre. Pero no ha engañado a las entidades financieras, aseguradoras y demás empresas que han financiado su campaña. Tampoco a los sionistas. La prueba más palpable no es su silencio ante el ataque a Gaza, que si lo hubiera practicado en todos los temas sería creíble. La prueba es la elección de su jefe de Gabinete, con doble nacionalidad estadounidense y judía, de raíces sionistas. De todos modos, ese poco lo hace ya mejor que el gobierno que se va.

¿Cómo afecta o puede afectar la crisis a los cambios que vislumbra en el mundo?

La crisis económica agudiza la crisis de la hegemonía estadounidense y hace más problemática la mezcla medioambiental, energética, alimentaria, económica y social. Puedo especular sobre ese "otro mundo es probable", pero sí sé que no será como el que tenemos o hemos tenido hasta mitad de 2007, cuando empezó a manifestarse la crisis, que los políticos no tuvieron el valor de afrontar hasta que se hizo tan tremenda como lo es ahora. Cuando un sistema mundial se hace tan inestable como el actual, cualquier mundo es posible. El cambio se va a producir (se está produciendo), pero la crisis no nos da seguridad sobre el mundo más probable.

Concha Roldán